



«NOS AMÓ PRIMERO»

Devoción y consagración al
Sagrado Corazón de Jesús



CatholicLink



Un Amor que palpita por ti

Jesús nos amó primero. Bien nos lo recordó el Papa Francisco en *Dilexit Nos*: el Corazón de Cristo no es una simple imagen simbólica, sino el centro palpitante del Evangelio, el núcleo de nuestra fe.

Es un Corazón real, humano y divino a la vez, que ama con locura, sufre con nosotros, perdona sin medida, nos abraza en nuestras caídas y nos salva del abismo.

En este mundo nuestro, tan herido, lleno de prisas, distracciones y superficialidades, el Sagrado Corazón nos hace una invitación especial: detenernos un momento. Dejar de correr para mirar más profundo, para conectar con lo esencial. Nos llama a dejarnos amar por Él, a experimentar la inmensidad de su misericordia y a consagrarnos a su amor.

Este pequeño ebook que tienes en tus manos quiere ser tu compañero en este camino. No lo veas como una formación académica densa ni como una devoción más entre tantas opciones. Es, sobre todo, una invitación a la entrega total.

A mirar a Jesús a los ojos, sin miedos ni reservas, y decirle desde lo más profundo de tu corazón: «Tú que me amaste primero... aquí estoy, Señor. Tómame como soy».

“ «Él nos amó con corazón de carne. Su amor salvó, sanó, abrazó, levantó, perdonó» (Papa Francisco).

Un amor que lo transforma todo, que nos rescata de nuestras miserias y nos impulsa a amar a los demás como Él nos amó.



Tres testigos del Amor del Sagrado Corazón

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha sido enriquecida a lo largo de los siglos por numerosos santos y místicos. Sus experiencias y enseñanzas han sido fundamentales para comprender la profundidad y la riqueza de este amor divino.

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) fue una monja visitandina francesa a quien Jesús se le apareció en varias ocasiones, revelándole los secretos de su Sagrado Corazón y pidiéndole que promoviera esta devoción en todo el mundo. A través de ella, conocemos las promesas del Sagrado Corazón a quienes lo honren, especialmente la práctica de los Primeros Viernes de mes. Como ella misma escribió:

“ «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha omitido hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que, en cambio, de la mayor parte de ellos no recibe sino ingratitudes».

San Claudio de la Colombière (1641-1682) fue un sacerdote jesuita y director espiritual de Santa Margarita María. Él reconoció la autenticidad de las revelaciones y se convirtió en un ferviente propagador de la devoción al Sagrado Corazón.

Santa Faustina Kowalska (1905-1938) fue una religiosa polaca a quien Jesús le confió el mensaje de la Divina Misericordia, su deseo de derramarla sobre el mundo entero, especialmente sobre los pecadores más grandes. La imagen de Jesús Misericordioso, con los rayos rojo y blanco que emanan de su Corazón, es un símbolo de su amor y perdón infinitos.



El Corazón de Jesús en la Teología y la Tradición

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene profundas raíces teológicas y una rica historia en la Iglesia.

Como explica el Papa Pío XII, el Corazón de Jesús:

“ «es un símbolo natural y expresivo del amor perenne con que el divino Redentor sigue ardiendo por la humanidad».

No es solo un símbolo, sino una realidad viva, unida inseparablemente a la Persona del Verbo Divino.

San Juan Pablo II nos recordaba que:

“ «el Corazón de Jesús es la imagen del amor infinito y misericordioso que el Padre celestial ha derramado sobre el mundo a través de su Hijo»

Es un amor que transforma, que abre los corazones y que nos impulsa a construir una civilización basada en el amor y la justicia.

Santa Margarita María Alacoque, a quien Jesús reveló la devoción al Sagrado Corazón, nos invitaba a confiar plenamente en este amor, a pesar de nuestras fragilidades y limitaciones.

Ella nos mostró que el Corazón de Jesús es un refugio seguro, una fuente inagotable de gracia y misericordia.



El Corazón que ama sin medida

Cuando Jesús ama, no escatima. Su amor es total, sin condiciones ni cálculos. No busca beneficios ni se guarda nada para sí mismo. Es un amor gratuito, inmerecido y desbordante, que se manifiesta plenamente en su entrega en la cruz. Este amor nace del Padre y se hace visible en cada gesto y palabra de Jesús.

Amar sin medida significa que ninguna herida te aleja de su Corazón, ningún pecado es tan grande que pueda frenar su misericordia. Es un amor que abraza nuestras debilidades y nos levanta con ternura. Este primer paso consiste en dejar de lado la idea de que debemos ganarnos el amor de Dios. No es algo que se conquista, sino un regalo que se acoge con humildad y gratitud.

“ «No somos nosotros quienes hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados» (1 Juan 4,10)

Dejarnos amar profundamente por Jesús implica reconocer nuestra necesidad de su gracia y permitirle transformar nuestras vidas. Es abrirle la puerta de nuestro corazón para que Él pueda sanar nuestras heridas y llenarnos de su paz.

Pregunta para tu corazón:

«¿En qué áreas de mi vida necesito dejarme amar más profundamente por Jesús?»

Oración

Jesús, Sagrado Corazón, enséñame a confiar en tu amor incondicional. Ayúdame a vivir con la certeza de que ya soy amado por ti. Amén.



El Corazón herido, que no deja de amar

El Corazón de Jesús fue traspasado, literalmente, y sigue siéndolo hoy. Por nuestras indiferencias, negaciones y traiciones, Él sigue sufriendo. Sin embargo, su amor permanece inquebrantable. No se cierra ni se endurece ante el dolor.

El amor del Corazón de Cristo no es ingenuo ni frágil, sino valiente. Ama a pesar del dolor, aunque no reciba respuesta, incluso cuando lo ignoran. Como dice San Pablo,

“ «Dios prueba su amor hacia nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros».

Este amor nos invita a la fidelidad, incluso en medio de nuestras propias heridas. A no rendirnos ante la adversidad, sino a seguir amando como Él nos amó. Como nos enseña el Papa Francisco:

“ «El amor más grande es aquel que siempre va más allá, que no se pone límites, que se entrega hasta el final».

Ofrecer nuestras heridas significa unir las al sufrimiento de Cristo en la cruz, transformándolas en fuente de gracia y redención. Es permitir que su amor sane nuestras cicatrices y nos fortalezca para amar a los demás.

Pregunta para tu corazón:

«¿En qué situaciones me cuesta amar como Cristo? ¿Qué heridas necesito ofrecer a su Sagrado Corazón?»

Oración

Sagrado Corazón de Jesús, cuando me sienta herido o incomprendido, recuérdame tu fidelidad. Ayúdame a no cerrar mi corazón al amor. Amén.



El Corazón que perdona y repara

Perdonar no es simplemente olvidar, sino liberar el corazón del rencor. El Corazón de Jesús perdona con ternura y verdad. No niega la existencia del mal, sino que lo redime con su amor. No encubre el pecado, sino que lo transforma en oportunidad de gracia.

Pero su amor va más allá del perdón: también repara. Sana lo que está roto y reconstruye lo que parecía irrecuperable. Como dice Isaías, «Por sus heridas hemos sido sanados». Sus llagas son el precio de nuestra paz.

Entrar en su Corazón significa permitirle reparar nuestras culpas, limpiar nuestras memorias y devolvernos la dignidad que el pecado nos arrebató. Es confiar en su poder sanador para transformar nuestras vidas.

Como nos recuerda el Papa Francisco:

“ «Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón».

Pregunta para tu corazón:

«¿A quién necesito perdonar? ¿Hay algo en mí que aún no me he permitido sanar?»

Oración

Jesús, tu Corazón es mi refugio. Enséñame a perdonar con tu amor y a dejarme sanar por tu misericordia. Amén.



El Corazón que arde por salvar

Una de las imágenes más hermosas del Sagrado Corazón es su fuego. No es un fuego que destruye, sino que enciende el alma. Arde por amor, arde por salvar, arde por cada uno de nosotros. Como dice San Agustín, «El amor es fuego que enciende el alma».

Este fuego no es solo devoción, sino un impulso misionero que nos impulsa a llevar el amor de Cristo a todos los rincones del mundo. El Papa Francisco nos recuerda que el Corazón de Jesús sigue latiendo hoy en cada lugar donde hay dolor, injusticia y soledad. Él quiere llegar ahí, y nos invita a ser sus manos y su voz.

Dejar que su amor nos encienda implica permitir que nos transforme y nos impulse a actuar, anunciar y acompañar a quienes más lo necesitan. Es convertirnos en testigos de su amor en el mundo.

Como nos dice Santa Teresa de Ávila,

“ «Cristo no tiene manos, tiene solo nuestras manos para hacer su trabajo hoy. Cristo no tiene pies, tiene solo nuestros pies para guiar a la gente en su camino».

Pregunta para tu corazón:

«¿Hay algo en mi vida que necesita ser tocado por ese fuego del Sagrado Corazón?»

Oración

Sagrado Corazón de Jesús, enciende mi alma con tu amor ardiente. Hazme instrumento de tu salvación en el mundo. Amén.



El Corazón que llama a la consagración

Consagrarse no se reduce a una simple oración, sino que es un acto profundo, libre y consciente. Es entregar nuestro corazón al Corazón de Jesús, diciéndole: «Lo tuyo es mío, y lo mío también quiero que sea tuyo».

«Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno; todo es tuyo, dispón a toda tu voluntad» (San Ignacio de Loyola)

La consagración no borra nuestras debilidades, sino que las pone en manos de Dios. No elimina nuestras luchas, pero las ilumina con la luz de la fe.

Este acto de entrega total nos permite experimentar la transformación que solo el amor de Cristo puede obrar en nosotros.

Es un camino de confianza y abandono en su voluntad. Como dice Santa Teresa de Lisieux,

«Comprendí que el amor lo encerraba todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares. En una palabra, que es eterno».

Pregunta para tu corazón:

«¿Qué tengo miedo de entregar al Sagrado Corazón? ¿Qué parte de mi vida aún no he ofrecido?»

Oración

Sagrado Corazón de Jesús, toma mi vida. Te consagro mi mente, mi cuerpo, mi historia, mi futuro. Todo lo que soy, para que sea tuyo.



Consagración al Sagrado Corazón

Señor Jesucristo, Tú que nos has amado con Corazón humano, que te entregaste por nosotros hasta la cruz, y que sigues presente en la Eucaristía, fuente y culmen de nuestra fe, te consagro mi vida entera.

Como dice San Pablo, «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2, 20).

Te consagro mis pensamientos, para que sean siempre guiados por la luz del Espíritu Santo; mis afectos, para que amen como Tú amas; mis deseos, para que se orienten hacia el bien y la verdad; mis heridas, para que sean sanadas por tu misericordia infinita.

Te consagro mis relaciones, para que sean reflejo de tu amor y fraternidad; mi tiempo, para que lo emplee en servirte a Ti y a mis hermanos; mis decisiones, para que sean siempre conformes a tu voluntad.

Te consagro mi fragilidad, consciente de mi debilidad, pero confiado en tu gracia; y mi anhelo de santidad, sabiendo que solo en Ti puedo alcanzar la plenitud.

Hazme dócil a tu amor, para que pueda responder siempre a tus inspiraciones.

Que mi corazón lata al ritmo del tuyo, lleno de compasión y misericordia.

Que cada día me deje modelar por tu gracia, y viva como instrumento de tu paz, llevando tu amor a todos los rincones del mundo.

Inmaculado Corazón de María, Madre del Amor Hermoso, intercede por mí, para que mi consagración sea verdadera y fecunda.

Amén.



Conclusión: El Corazón que siempre espera

El Corazón de Cristo no es una metáfora, sino una realidad viva y palpitante. Es una puerta siempre abierta, una invitación constante a entrar en la intimidad de su amor.

“ «La verdadera revolución consiste simplemente en orientarse incondicionalmente a Dios, que es la medida de lo justo y que, al mismo tiempo, es el Amor eterno» (Benedicto XVI)

Entrar en el Corazón de Jesús es comenzar a mirar el mundo con los ojos del amor, descubriendo la presencia de Dios en cada persona y en cada acontecimiento.

Es dejar de luchar solos, abandonándonos en la providencia divina y confiando en su gracia.

Es aprender a vivir desde una ternura más fuerte que la muerte, sabiendo que su amor nos sostiene y nos da la vida eterna.

¿Te animas a dar ese paso, a cruzar esa puerta y a dejarte transformar por el amor del Sagrado Corazón?

¿Te animas a volver siempre a Él, a ese Corazón que te ama con locura y que nunca se cansa de esperarte?

Porque, como nos recuerda el Papa Francisco, «nos amó primero».

Que este amor sea el centro de tu vida y la fuente de tu alegría.

«NOS AMÓ PRIMERO»

Devoción y consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Recursos recomendados

Artículos

[Dilexit Nos: una carta del Papa Francisco al Sagrado Corazón de Jesús](#)

[Las promesas del Sagrado Corazón de Jesús que todo católico debe conocer](#)

[El Sagrado Corazón de Jesús: una devoción que transforma el corazón](#)

[¿Por qué Jesús nos pide que veneremos su Sagrado Corazón?](#)

[¿En qué consiste consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús?](#)

[¿Qué es adorar? El Papa Francisco responde con sabiduría y sencillez](#)

Libros

[Dilexit Nos, encíclica del Papa Francisco sobre el amor del Sagrado Corazón de Jesús](#)

[Sintonía con Cristo, de Michel Esparza](#)

[Práctica del amor a Jesucristo, de San Alfonso María de Liguorio](#)

CURSO ONLINE

Conocer a
Jesús
para vivir en
Jesús

Haz clic para inscribirte con
20% de descuento



